



UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA

Eugenio Coseriu

Sobre las llamadas
"Construcciones con verbos de movimiento":
un problema hispánico

Montevideo
1962

V

2

PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA

En esta serie:

1. Eugenio Coseriu, *Sistema, norma y habla*. 1952.
2. Luis Juan Piccardo, *El concepto de "partes de la oración"*. 1952.
3. Eugenio Coseriu, *Amado Alonso*. 1953.
4. Eugenio Coseriu y Washington Vázquez, *Para la unificación de las ciencias fónicas. Esquema provisional*. 1953.
5. Washington Vázquez, *El fonema /s/ en el español del Uruguay*. 1953.
6. Eugenio Coseriu, *Reseñas*, 1953.
7. Eugenio Coseriu, *Reseñas*, 2. 1954.
8. Eugenio Coseriu, *Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje*. 1954.
9. Eugenio Coseriu, *La creación metafórica en el lenguaje*. 1956.
10. Benigno Ferrario, *Tres textos en lengua tsóneka*. 1956.
11. Eugenio Coseriu, *La geografía lingüística*. 1956.
12. Eugenio Coseriu, *Logicismo y antilogicismo en la gramática*. 1957.
13. José Pedro Rona, *El culto indoeuropeo del fuego*. 1957.
14. José Pedro Rona, *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*. 1958.
15. Nicolás Altuchow, *El Tarkasamgraha de Annambhatta*. 1959.
16. Eugenio Coseriu, *Sobre las llamadas "construcciones con verbos de movimiento": un problema hispánico*. 1962.
17. José Pedro Rona, *El dialecto fronterizo del Norte del Uruguay*. 1962.

En la serie "Cuadernos de Filosofía del Lenguaje":

1. Arnaldo Gomensoro, *John Dewey*. 1956.
2. Mercedes Rein, *Ernst Cassirer*. 1959.

En "Investigaciones y Estudios. Serie Filología y Lingüística":

1. Luis Juan Piccardo, *El concepto de "oración"*. 1954.
2. Eugenio Coseriu, *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. 1958.

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA

Eugenio Coseriu

Sobre las llamadas
"Construcciones con verbos de movimiento":
un problema hispánico

Montevideo
1962

III

Sobre las llamadas "Construcciones con verbos de movimiento": un problema hispánico

I. Esta breve nota no constituye la defensa de una tesis, sino que presenta la tesis misma (o "hipótesis") como tal y la propone como programa de trabajo. Nuestro punto de partida es el conocido artículo de Amado Alonso, *Sobre métodos: construcciones con verbos de movimiento en español*, RFH, I, 2, pp. 105-138.¹ Pero consideramos que el método, la delimitación del campo de estudio y el sentido mismo de la investigación deben ser otros que los propuestos por A. Alonso.

En cuanto a la problemática que las construcciones aludidas implican, ella puede dividirse, en lo esencial, en cuatro capítulos: a) constitución de la serie coherente de construcciones que corresponde estudiar (II); b) extensión de la serie en el dominio románico (III); c) sentido unitario de la serie (IV); d) origen histórico de la misma (V).

II. Por lo que concierne a la constitución de la serie —cosa que A. Alonso, en realidad, no hace, aunque se lo propone e indica cómo habría que hacerlo—, hay que abandonar la idea preconcebida de que deba necesariamente tratarse de verbos "de movimiento". Por mantener tal idea, Amado Alonso registra entre sus materiales (p. 105) construcciones con *venir* y *salir* como: *venirme con aquellas cosas, ya salió el nombramiento*, y las construcciones con *llegar* (como: *llegar a decir, llegar a viejo*), que nada tienen que ver (en cuanto al valor) con el resto de la serie, y no registra, en cambio, las construcciones con *encontrarse, hallarse, seguir, resultar* y *estar*, aunque señala luego el uso "argentino" de *resultar* (p. 118) y discute las construcciones de *estar* en comparación con las de *andar* (pp. 122-123, 125-126). Asimismo, la llamada captación intuitiva de la "forma interior" del lenguaje no constituye método seguro, no

(*) Comunicación presentada al "IV Colóquio Internacional de Estudos Lusobrasileiros" (Salvador, Brasil).

(1) Reproducido en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid 1951, págs. 230-287.

ofrece garantías de objetividad y, según parece, no permite siquiera deslindar un tipo coherente de construcciones. En nuestra opinión, tal tipo coherente sólo puede abarcar dos clases de construcciones, claramente perifrásticas, de verbos como *acabar, andar, continuar, echarse, encontrarse, entrar, estar, hallarse, ir, ponerse, quedar, quedarse, resultar, salir, seguir, tornarse, venir, verse, volverse*:

a) las construcciones de gran parte de esos verbos (en cuanto *intransitivos*) con adjetivos, sustantivos, participios, frases adjetivas y sustantivas (o también con adverbios y frases adverbiales), en las que los verbos mismos se presentan como "auxiliares" o "copulativos" (en el sentido de que forman predicaciones "nominales"); por ej., *anda enfermo, anda metido en líos, no ando bien con Fulano, no me encuentro bien, está de mal humor, resultó herido, salió poeta, sigue callado, sigue sin dinero, sigue sin entender*;

b) las construcciones de verbos de la misma serie (aunque no siempre los mismos) con gerundios o con preposición + infinitivo, en las cuales esos verbos se presentan como "gramaticalizados", o sea, como elementos de perifrasias verbales (en el sentido de que, además de asumir los morfemas de persona, tiempo, etc., funcionan ellos mismos como "morfemas", es decir, como modificadores gramaticales de los verbos en gerundio o infinitivo con los que se hallan construídos); por ej., *acaba de llegar, anda llorando, echarse a correr, entrar a considerar, voy leyendo, sale diciendo, sigue escuchando, hace tiempo que vengo pensando...*, etc.

Quedan, pues, excluídas las construcciones transitivas con *dejar, echar, llevar, poner, sacar, sentar, tocar, traer*, etc., que figuran entre los materiales de Amado Alonso. Pueden caer dentro de la serie expresiones como *correr impreso, caer enfermo* (y aun *ir preso*)—aunque sólo como perifrasias léxicas, puesto que en ellas el segundo elemento es inconmutable (si se sustituye, se modifica también el valor del verbo)—, pero no una expresión como *correr peligro*; y, evidentemente, no caben ni *ya caigo* ("ya me doy cuenta"), ni *no me vengas con ésas, ni anda tras una quimera*, etc.² El "sentimiento" que el hablante tiene acerca de su lengua, mejor dicho, su *saber técnico*,³ ha de tenerse en cuenta, naturalmente; más aún: es, en último análisis, el objeto propio de la investigación. Pero hay que observar que no se trata del empleo general de esos verbos, sino de construcciones que se reconocen como especiales. Por lo tanto, la selección debe atenerse a un criterio estricto de semejanza formal que, por otra parte, es manifestación del saber técnico de los hablantes. De otro modo ¿cómo haría el oyente (que sólo dispone de

(2) Algunas de las construcciones transitivas con *dejar, echar, poner*, etc., pueden considerarse como las "causativas" correspondientes a las intransitivas mencionadas, pero no cabe discutir las antes de haber establecido el valor unitario de la serie.

(3) Cf. Eugenio Coseriu, *Sincronía, Diacronía e Historia*, Montevideo 1958, págs. 32-34.

lo exteriormente comprobable) para advertir diferencias de intención significativa? ⁴ Así, es cierto que una expresión como *salir diciendo* puede ser perífrasis o no serlo; pero lo es en construcción "inmediata" (por ejemplo: "*Siempre estuviste de acuerdo conmigo y ahora te sientas a la mesa y sales diciendo que no sabías nada del asunto*") y no lo es en construcción "mediata" (por ej.: *Salió DE LA CASA diciendo que volvería a las tres*). Solamente hay que tener en cuenta que la mediatez de la construcción puede no tener manifestación material directa y resultar sólo del contexto verbal o extraverbal; por ej.: "*¿Está Juan?*" — "*No está. Salió [scil. DE AQUÍ] diciendo que volvería a las tres*". En otros términos, para que los verbos mencionados formen perífrasis, ellos no deben tener complemento propio, ni expreso ni contextual. Y, naturalmente, la palabra o las palabras con las que se hallan en construcción no deben constituir, precisamente, su complemento (como en el ejemplo de A. Alonso, *anda tras una quimera*). W. Matthies (a quien A. Alonso critica a este respecto, p. 107), al reunir una serie incoherente de expresiones, no descuidó sólo la "forma interior", el "peculiar pensamiento idiomático", sino también, y en primer lugar, la "forma exterior", la estructura gramatical de las construcciones que se propuso estudiar.

III. Por lo que concierne a la extensión románica de la serie, Amado Alonso considera que ella representa una manifestación de la específica "forma interior de lenguaje" del español (p. 105). En realidad, si la serie se constituye con criterios estrictos, se comprueba que se da prácticamente íntegra también en portugués y, en gran parte, también en catalán. Por lo tanto—independientemente del problema de una procedencia común del latín de Hispania o de eventuales adopciones ulteriores de una lengua a otra dentro del dominio ibérico—, la serie misma se presenta, desde el punto de vista sincrónico, como un hecho *hispánico*, y no simplemente *español*.⁵ Y aun la especificidad hispánica cabe reconocerla sobre todo a las construcciones de la primera clase, porque el tipo como tal—sobre todo por lo que atañe a las construcciones de la segunda clase—se encuentra también en las otras lenguas románicas, en particular, en italiano y en francés, aunque en proporción más reducida.⁶

(4) A este propósito hay que recordar que la posición del gramático—y, en general, del lingüista—es, *mutatis mutandis*, análoga a la del oyente (más bien que a la del hablante), aunque, claro está, de un oyente que comprende lo dicho. En los casos en los que el oyente tiene dudas y necesita información complementaria, también tendrá dudas el gramático; y tales casos no serán utilizables para establecer clases o tipos de construcciones, por pertenecer a más de un tipo a la vez o por ser gramaticalmente "incompletos" (siempre desde el punto de vista del oyente).

(5) El propio Amado Alonso admite (pág. 135) que el catalán y el portugués son, a este respecto, los idiomas "que más se aproximan al español". Por lo que se refiere al portugués, cf. la observación de H. Meier, BF Lisboa. VIII, pág. 169.

(6) Considérense las perífrasis italianas como: *vado dicendo, vengo dicendo, sto leggendo*. En cuanto al francés, cf. especialmente G. Gougenheim, *Étude sur les périphrases verbales de la langue française*, Paris, 1929, y L. Flydal, *Aller et venir*

IV. Por lo que concierne al sentido general de la serie, es evidente, precisamente, que no se trata de "construcciones con verbos de movimiento", pues la idea de "movimiento" no alcanza para explicar su valor unitario: *acabar, estar, quedar, resultar* no son "verbos de movimiento" (salvo en un sentido muy genérico, en el que prácticamente todos los verbos lo serían) y el mismo Amado Alonso admite que, al lado de los verbos de movimiento, hay que colocar también "algunos de los de reposo y posición" (p. 106). Viceversa, muchos verbos claramente "de movimiento" (entre ellos, *moverse*) no admiten construcciones análogas.

Según nosotros, el valor unitario de toda la serie está dado por el hecho de que los verbos mencionados funcionan en las construcciones en cuestión como formas aspectivas del verbo *ser*, mejor dicho, de la cópula (cf. *ser enfermo/estar enfermo/andar enfermo*).⁷ El verbo *ser*, en cuanto cópula, tiene, en su forma pura, elemental, la función verbal por excelencia: la de transformar un "grupo léxico" en un "decir", en una oración;⁸ y en este sentido funcional, como ya lo intuyó Aristóteles, está "contenido" (como *valor*) en cualquier verbo.⁹ Pero la mera cópula, tanto la explícita como la im-

suiuis de l'infinitif comme expressions de rapports temporels, Oslo 1943. Cf., además, E. Lerch, *Hauptprobleme der französischen Sprache*, I, Braunschweig 1930, págs. 296-299. Por lo que concierne al italiano, hay que observar asimismo, que el italiano antiguo conocía expresiones como: *andare onorato fra tutti i cittadini* (cf. E. Peruzzi, *Problemi di grammatica italiana*, Turín 1959), en las que el sentido pasivo de las perífrasis corrientes con *andare* resultaba por cierto muy débil, si no llegaba a faltar por completo: obsérvese la construcción sin complemento de agente. Y en una traducción anónima, pero ciertamente toscana, de F. Gregorovius, *Storia dei Corsi*, Florencia 1857, reimpr. Venecia 1944, pág. 62, encuentro este ejemplo: "benché figlio della natura e senza educazione, andava fornito di fino intelletto e dirittissimo giudizio" (subrayado mío), en el que el valor puramente "copulativo" de *andava* es indudable, pues los valores de pasiva o "pasiva de obligación", comunes en italiano, quedan evidentemente excluidos por el contexto.

(7) Parcialmente tal explicación fue entrevista por el mismo Amado Alonso, con respecto a *estar* (pág. 126), y por R. J. Cuervo, con respecto a *andar* (cf. A. Alonso, *Art. cit.*, pág. 131).

(8) La función "oracional" del verbo —la de transformar las *palabras* en *oración*, el lenguaje *virtual* en lenguaje *actual*— ha sido justamente destacada por Humboldt (cf. *Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues*, ed. H. Nette, Darmstadt 1949, págs. 229-230) y por L. Hjelmslev, *Le verbe et la phrase nominale*, Mélanges Marouzeau, Paris 1948, págs. 253-281. Debido a tal función, este último estudioso considera los morfemas verbales como "morfemas extensos", pertenecientes a toda la oración. Pero el método mediante el cual se llega a esa conclusión adolece de arbitrariedad y la conclusión es inaceptable: en realidad, "morfema extenso" es la cópula misma (en cuanto valor), es decir, la *verbalidad* como tal.

(9) Cabe señalar que el hecho de estar contenido el valor "ser" en todo verbo no implica ninguna reunión históricamente ocurrida de elementos diferentes y ninguna primitividad del verbo *ser*, en cuanto signo diferenciado: es un hecho de análisis del valor (y, más exactamente, del valor *categorial*, no del *léxico*), y no un hecho de glotogonía. La polémica antiaristotélica (y antihumboldtiana) a este respecto (acerca de la cual cf. C. Tagliavini, *Introduzione alla glottologia*, Bolonia 1950, págs. 411-426), está mal planteada y, en el fondo, carece de sentido porque parte de una interpretación inadecuada y errónea. Del mismo modo, la actualización del nombre (función propia del artículo llamado "determinado") está conte-

plícita, no significa "aspecto": éste se expresa, justamente, mediante los verbos *andar, estar, ir, salir, venir*, etc., "gramaticalizados" que, en tal caso, tienen el valor de *ser* + un determinado aspecto. Ello resulta particularmente claro en las construcciones de la primera clase; en las de la segunda clase, la evidencia no es inmediata, porque ellas se relacionan con todo el complejísimo sistema aspectivo del verbo hispánico (y románico en general).

V. Finalmente, por lo que concierne al origen de las construcciones consideradas, la explicación por el latín, intentada por Amado Alonso, resulta claramente insuficiente. Así, por ej., *ambulare*, en los ejemplos que cita (p. 135), puede traducirse perfectamente al italiano por *andare in giro*, y al rumano por *a umbla* (<*ambulare*), pero *andare in giro* y *a umbla* no pueden traducir con exactitud las construcciones españolas y portuguesas con *andar*. Del mismo modo, en los ejemplos del tipo: *Incipit res melius ire quam putabam*, el verbo latino *ire* corresponde a it. *andare*, fr. *aller*, rum. *a merge*, mas no a esp. *andar* (correspondería, más bien, a *marchar* y, quizás, también a *ir*; pero, precisamente, *ir* no admite todas las construcciones de *andar* y, en este caso, no sería "copulativo", sino que tendría la acepción de "proceder", que cabe dentro de su valor léxico normal).

Hay que pensar, más bien, en la posibilidad de un antiguo influjo griego sobre el latín hablado. En efecto, el griego antiguo poseía una serie de verbos que funcionaban como aspectivos de "ser" (y algunos de ellos eran, justamente, verbos "de movimiento"): γίγνομαι; φαίνομαι — 'ser manifiestamente'; τυγχάνω — 'ser por casualidad'; μέλλω — 'estar por'; πέλω, πέλομαι — 'moverse, surgir, hallarse, devenir, ser' (cf. *andar*); τελέθω — 'surgir, aparecer, devenir, ser' (cf. *salir, sair*); ὑπάρχω — 'comenzar, crecer, surgir, existir, subsistir, estar'. Cf. también las siguientes correspondencias: ἐξέρχομαι κατ' ὄρθον — *salir bien*; ἐρχομαι λέξων — *voy a decir, vou dizer* (y fr. *je vais dire*); ἦν διδάσκων (N. Testamento) — *estaba enseñando*; λέγει διὰ δίκης τινί — *andar en pleitos con alguien, andar em justiça com alguém*; διατελῶ λέγων — *sigo diciendo*. Y hasta la diferencia hispánica fundamental entre *ser* y *estar* corresponde muy de cerca a la diferencia griega entre εἶναι y ἔχειν + adverbio. Mejor dicho, el griego oponía al neutro εἶμι, "ser en general", un "ser por naturaleza" (πέφυκα), un "ser circunstancial" (ἔχω + adv.) y un "ser resultativo" (κείμεναι, 'hallarse, estar en cierta condición'): los primeros dos corresponden a *ser*; los últimos dos, a *estar*. A estos se agrega, además, ἵστημι, en sus formas de valor intransitivo. Tal riqueza de diferencias aspectivas dentro de "ser" — fuera de la oposición *esse/fieri* — era, en cambio, un hecho desconocido en latín. Los ejemplos de

nida en la deixis, pero ello no implica ninguna primitividad genética del artículo con respecto a los déicticos: al contrario, históricamente el artículo suele surgir mediante una operación analítica, por simplificación funcional de los déicticos (cf. E. Coseriu, *Determinación y entorno*, Romanistisches Jahrbuch, VII, pág. 42).

perífrasis con *ire* y *stare* del Nuevo Testamento y de otras traducciones del griego no nos dicen, evidentemente, nada con respecto a un uso latino clásico o propiamente latino. Al contrario: sólo cabe intepretarlos como resultados del influjo griego sobre el latín cristiano y tardío. Así, por ej., un *quid statis aspicientes* (Acta Ap., I, 11) no hace más que reproducir la perífrasis del original griego (τί ἐστήκατε βλέποντες;).

2) (RFHC, volumen 20, págs. 121-126. y
en edición independiente, Montevideo, 1962)